

# PANORAMA POLITICO-ESTRATEGICO EUROPEO

*Claudio Collados Núñez*

## SITUACION GENERAL

El entorno político-estratégico de nuestro país concita, ciertamente, nuestro principal interés; no obstante, es necesario tener presente que el subsistema sudamericano en el que estamos insertos es parte del gran sistema mundial que en gran medida condiciona su funcionamiento, dada la dominante globalidad de las relaciones internacionales actuales. Del mismo modo, aunque en un nivel algo más bajo de influencia, nos interesan los efectos que sobre la realidad internacional tiene el geosistema central cuyo núcleo principal es Europa.

Por tales consideraciones comentamos en un artículo anterior\* la fisonomía del nuevo orden internacional y ahora estimamos de interés abordar las perspectivas que presenta el subsistema europeo, ya que el origen de los cambios ha estado en ese núcleo, el que vive, por lo mismo y por la velocidad de las transformaciones, un período de conmoción que se caracteriza por su complejidad e incierto desenlace.

De aquí que sea propicio analizar esta situación y evaluar la coyuntura en que se encuentra Europa frente a su propia estructuración como un núcleo de poder político mundial relativamente homogéneo, así como las relaciones político-estratégicas de ese centro de poder con su periferia más cercana y con su entorno lejano.

### La situación ideológica

Las tendencias libertarias en Europa orien-

tal no sólo eran de carácter político sino que tenían un sello de repudio al modelo económico soviético y a la ideología marxista en general. Así, ahora todos los Estados de esa área ensayan alguna modalidad del modelo democrático-capitalista; uno con más éxito que otros, pero ninguno piensa en volver atrás.

En la Unión Soviética, sin embargo, el proceso de liberación de la economía no ha dado buenos resultados inmediatos y la relativa democratización del poder político no ha facilitado la toma de decisiones duras que la realidad exige. Pudiera ocurrir, incluso, que para avanzar en la economía de mercado tuviese que postergar lo político-democrático.

Efecto similar provocan las tendencias independentistas de las repúblicas soviéticas, desde el Báltico hasta el Cáucaso, cuyos territorios son estratégicamente importantes para la seguridad de la Unión Soviética. Por ello es que el Gobierno federal los considera de importancia capital y pretende retenerlos vinculados políticamente a la Unión, incluso a costa de procedimientos compulsivos de elevado costo político, nacional e internacional.

Queda así en evidencia la precariedad de los ajustes político-ideológicos alcanzados en las naciones de Europa oriental y cómo ellos no aseguran una estabilidad que permita a Europa occidental considerarlas políticamente maduras para conformar con ella una sola Europa, hecha a su semejanza.

### La situación económica

La realidad económica en Europa oriental y en la Unión Soviética es de una debilidad

\* "El nuevo orden internacional", *Revista de Marina* N° 2/1991.

suma, motivada fundamentalmente por la transición de un sistema centralizado a otro de mercado.

La gravedad de esta situación puede generar alteraciones de la paz social y otras derivaciones, para cuyo control puede ser necesario aplicar restricciones que limiten en grado importante las libertades económicas, civiles e, incluso, políticas.

Esta inestabilidad de origen económico puede incrementar la de origen político-ideológico, retardando en un tiempo imprevisible el acceso a niveles integrales de cohesión nacional y de acercamiento internacional.

Por otra parte, la inestabilidad económica que se alimenta, además, por la débil coyuntura económica mundial, ha afectado también a países relativamente estables del entorno lejano, tales como Australia, Nueva Zelanda, India, Brasil y Argentina, todos vinculados a la economía europea. Lo anterior deja a Europa muy expuesta a la dura competencia de los núcleos económicamente más poderosos a nivel mundial, como Estados Unidos y Japón, impulsándola a no descuidar sus vinculaciones de ultramar, aun a costa de postergar la acentuación de nexos económicos con aquellos países menos estables de Europa oriental.

### La situación geopolítica

En una conyuntura como la anterior, en que lo político-ideológico ha dejado de ser en Europa una disyuntiva clave y cuando, por otra parte, adquiere persistencia una cierta inestabilidad económica, se alzan con renovada importancia las consideraciones geopolíticas que, pese a la fuerte tendencia interdependentista en lo económico, impulsan a una más genuina vigencia del Estado-Nación, núcleo en que se conjugan con más plena eficacia la entidad político-jurídica con lo étnico-cultural.

Ello ha quedado comprobado en la rápida liberación de Europa oriental y la creciente descomposición de la federación yugoslava, e incluso en las tensiones checa y eslovaca. Así es cómo se vislumbran más bien "concertaciones" y "asociaciones", antes que "integraciones", de la misma manera que las "federaciones" se deslizan hacia las "confederaciones". El núcleo de la CEE —todavía sin consolidarse plenamente— se hace cada vez más renuente a aceptar miembros que no exhiban como carta de presentación una clara estabilidad, que los coloque al nivel que ostentan sus actuales integrantes.

Como comprobación del declinar de las alianzas rígidas y de todo tipo de agrupación

heterogénea, cabe consignar que el Tratado de Reducción de Fuerzas en Europa no lo firmaron el Pacto de Varsovia ni la OTAN, sino cada uno de los 22 Estados concurrentes al acuerdo. De aquí que el ordenamiento geopolítico, que responde principalmente a los intereses nacionales específicos de cada uno de los Estados interactuantes en un área geográfica determinada, tiene en Europa no sólo vigencia sino creciente gravitación política.

### LA SITUACION POLITICO-ESTRATEGICA

Para ello habrá primero que fijar los límites que conformarán verdaderamente el perímetro europeo; de ello se desprenderá qué Estados constituirán su periferia cercana. Para tales efectos es evidente que el parámetro fundamental no será de carácter meramente geográfico ni siquiera histórico, sino un grado aceptable de estabilidad política y económica. De acuerdo con esto, la frontera no será absolutamente fija y permanente, sino móvil y expansiva, ya que los países podrán entrar a Europa según el grado de congruencia con la estabilidad del núcleo, que es el requisito esencial.

### La convivencia europea

El elemento común que toda Europa quiere hoy día mantener en alto nivel es la estabilidad. Después de dos generaciones de vivir en prosperidad, pero con una angustiosa inseguridad que no permitía disfrutarla plenamente, quiere ahora ser próspera y segura.

De aquí que la verdadera Europa va a ser aquella que pueda vivir en tales condiciones, con el mínimo de sobresaltos; esto es, la conformarán aquellos Estados que le aporten prosperidad compartida y que no le amaguen su seguridad; dicho de otra manera, aceptará aquellos Estados en los que reine estabilidad en su situación interna y en su posición externa. Este requerimiento es válido para una mera convivencia pacífica, pero también lo es para una prevista y progresiva sucesión de niveles de interacción que van desde la concertación a la asociación y a la integración.

En este sentido, podemos inferir que el objetivo político primario de la Europa del futuro será lograr y mantener la estabilidad intraeuropea.

Para ello habrá primero que fijar los límites que conformarán verdaderamente el perímetro europeo; de ello se desprenderá qué Estados constituirán su periferia cercana. Para tales efectos es evidente que el parámetro funda-

mental no será de carácter meramente geográfico ni siquiera histórico, sino un grado aceptable de estabilidad política y económica. De acuerdo con esto, la frontera no será absolutamente fija y permanente, sino móvil y expansiva, ya que los países podrán entrar a Europa según el grado de congruencia con la estabilidad del núcleo, que es el requisito esencial.

En términos prácticos, hay varias proposiciones; entre ellas, la llamada "casa europea" propuesta por Gorbachov; otra es la "confederación europea" planteada por Mitterand. En todo caso, si bien hay opiniones convergentes sobre lo que pudiera ser la nueva Europa, no las hay tan claras sobre cómo construirlas, sobre todo teniendo que respetar esa exigencia básica de no comprometer la estabilidad del núcleo y de cada componente. Ello lleva a considerar muy principalmente los aspectos étnico-culturales, buscando ajustar lo más exactamente posible el aspecto territorial de los Estados al hábitat histórico de las correspondientes comunidades nacionales. Esta natural reducción del tamaño de los Estados, junto a una estrecha concertación o asociación entre ellos, pareciera ser la fórmula ensayada para compatibilizar lo étnico-cultural con lo político-económico-estratégico, obteniendo así, todos, los tres objetivos nacionales básicos: Prosperidad, seguridad, amistad.

### La periferia cercana

Así como Europa está decidida a mantener internamente su estabilidad, también está consciente que debe evitar ser alterada por factores externos, particularmente provenientes de su borde periférico.

Al analizar este ámbito se destacan tres núcleos bien definidos: Europa oriental, Medio Oriente y África del Norte.

—Europa oriental es un área de relativa inestabilidad; algunos Estados —específicamente de Europa central, como la República checa y eslovaca, Austria y Hungría y en menor medida Polonia, Croacia y Eslovenia— son más estables que el resto y podrían ser incluidas en la propia Europa; las demás podrían ser consideradas, pero también podrían quedar al margen, conformando la periferia oriental.

Para Europa es esencial que esta periferia oriental se mantenga dentro de márgenes aceptables de estabilidad; toda alteración grave en su régimen político o económico puede generar turbulencias que necesariamente la afectarán negativamente. De aquí su interés en contribuir con su apoyo y consolidar las estructuras políti-

cas y económicas surgidas a partir de 1989, incluso y principalmente en la propia Unión Soviética.

—El Medio Oriente es, quizás, el ámbito más inestable de todo el planeta. Para Europa esto es muy grave, no sólo por su cercanía geográfica, sino porque es un área donde existen importantes intereses económicos de varios Estados principales de Europa y es, a la vez, un territorio esencialmente productor de un recurso natural, el petróleo, que es de alta significación en términos económicos y, por ende, estratégicos. Una de las complejidades mayores de esta situación es que la importancia del Medio Oriente no es similar para todos los Estados europeos y ello origina distintas actitudes frente al modo de enfrentar su inestabilidad, afectando la cohesión europea y, por lo mismo, su propia estabilidad como núcleo. Por esta razón Europa no alcanzó el consenso para intervenir como tal en la crisis y guerra del Golfo, a pesar de ser una de las áreas mundiales más afectadas por lo que allí sucedía; ello deja en evidencia que Europa asigna más alta significación y prioridad a mantener su estabilidad y cohesión interna que a los amagos provenientes de su periferia cercana, por muy comprometedores que sean. Los Estados europeos más vinculados a esta área son Francia y el Reino Unido, seguidos de España e Italia; son ellos también los que hacen esfuerzos para que Europa logre adoptar una posición común frente a los acontecimientos que surjan en el área del Medio Oriente, a partir del término de la guerra en el Golfo. La poderosa Alemania aparece como poco inclinada a comprometerse en presencia en esta región y si este diferente enfoque persiste puede desbaratarse, o por lo menos retrasarse, la integración plena.

—El área del África del Norte —incluyendo la saheliana— forma un ámbito bastante débil en lo político y económico, pero está ubicada en una situación geográfica particularmente próxima a Europa, afectando por ello su seguridad. Cualquier actor internacional de esta área que, por razones de cualquier índole, desarrolle una capacidad militar y sea proclive a provocar disfuncionalidades en el sistema político internacional de ese ámbito, puede amenazar directamente al territorio europeo. De aquí la permanente tendencia —particularmente de los Estados del sur de Europa, ribereños del Mediterráneo— a mantener vínculos estrechos en lo político, económico y militar con dichos Estados, cuya estabilidad interna y vinculaciones externas amistosas forman parte de la seguridad europea. Los Estados europeos más ligados a esta área son Francia, España e Italia y, en cierta

forma imperial remanente en lo insular y costero, el Reino Unido.

## El entorno lejano

Europa ha sido por siglos un núcleo de Estados imperiales, por lo que sus vinculaciones con países de otros continentes es parte esencial de su estatura como actores de primera magnitud en la estructura política internacional.

Su actual orientación hacia una sólida agrupación muy integrada no excluye el mantenimiento de tales vínculos que progresivamente están derivando hacia una conexión europea centralizada, lo que es particularmente válido respecto de sus antiguas colonias.

En términos generales, se puede agrupar este entorno lejano en cuatro núcleos geográficos: África, Asia meridional, Sudamérica y el Caribe y Asia-Pacífico.

—África, particularmente la central y meridional, es un área de importantes intereses económicos, toda vez que sus productos y mercados de consumo son de significación creciente para las economías europeas. En esta área hay un Estado preeminente cuya gravitación política y económica es fundamental: Sudáfrica, país que hoy se aprecia en camino de superar su difícil situación interna, tanto por una evolución política de su minoría blanca cuanto por el debilitamiento general de la influencia soviética en sus movimientos anti-*apartheid*. Otros países importantes son Nigeria y Kenya. La estabilidad del área es importante para Europa; Francia actúa decididamente para mantenerla, por lo menos en sus ex colonias.

—Asia meridional es un área donde perviven intereses europeos propios del pasado imperial. El Estado dominante es India, que ejerce una clara hegemonía, apenas amagada por Pakistán. Es un área de marcado interés para Europa, aun cuando la principal antigua potencia, Gran Bretaña, hace años se retiró del área en términos políticos y estratégicos, por haberse atenuado significativamente sus vínculos económicos. Los europeos han aceptado la preeminencia de la India, así como el tutelaje naval estadounidense, considerando que ambos —con orientaciones políticas diferentes y no siempre cercanas— mantendrán el área relativamente estable, permitiéndole a Europa junto a la Unión Soviética y China un rol basculante en el equilibrio de poder regional.

—Sudamérica y el Caribe constituyen un ámbito de moderado interés para Europa; mantiene con esta zona algunos lazos económicos no muy fuertes y uno que otro resabio territorial

en áreas costeras e insulares. El Estado regional más importante es Brasil, cuya potencialidad le interesa y le preocupa, toda vez que puede desplazar los débiles intereses europeos en Sudamérica e incluso sus más fuertes en el Caribe y en África. Otros Estados que se destacan para Europa son Argentina y Venezuela. La generalizada inestabilidad política y económica de Latinoamérica no le preocupa demasiado a Europa, pues a esta área del mundo le asigna una baja prioridad, salvo el caso de algunas potencias con interés directo y significativo en ciertas zonas, como el Reino Unido respecto de las Falkland o Malvinas y Francia respecto del Caribe sudoriental en la vertiente atlántica y de la Polinesia francesa en la vertiente del Pacífico.

Europa considera que será Estados Unidos el país que controlará el área en lo político-estratégico, estimando mínimas las amenazas que este entorno pueda proyectar más allá de su ámbito geográfico.

—Asia-Pacífico es una región de gran desarrollo económico a la que Europa le asigna una alta prioridad. Su necesaria estabilidad le preocupa sobremanera e importantes países europeos mantienen una clara presencia política, económica e incluso militar, en respaldo de sus intereses. Estados muy importantes del área son: Japón, China, Indonesia, Australia y los NIC. Una relación fluida con todos ellos es parte esencial de la política europea en ese ámbito, del cual no espera amenazas graves pero sí deterioros relativos en sus nexos económicos que pudiera afectar globalmente a Europa, reduciendo su prosperidad y provocando con ello cierta inestabilidad interna social y política, de efectos imprevisibles.

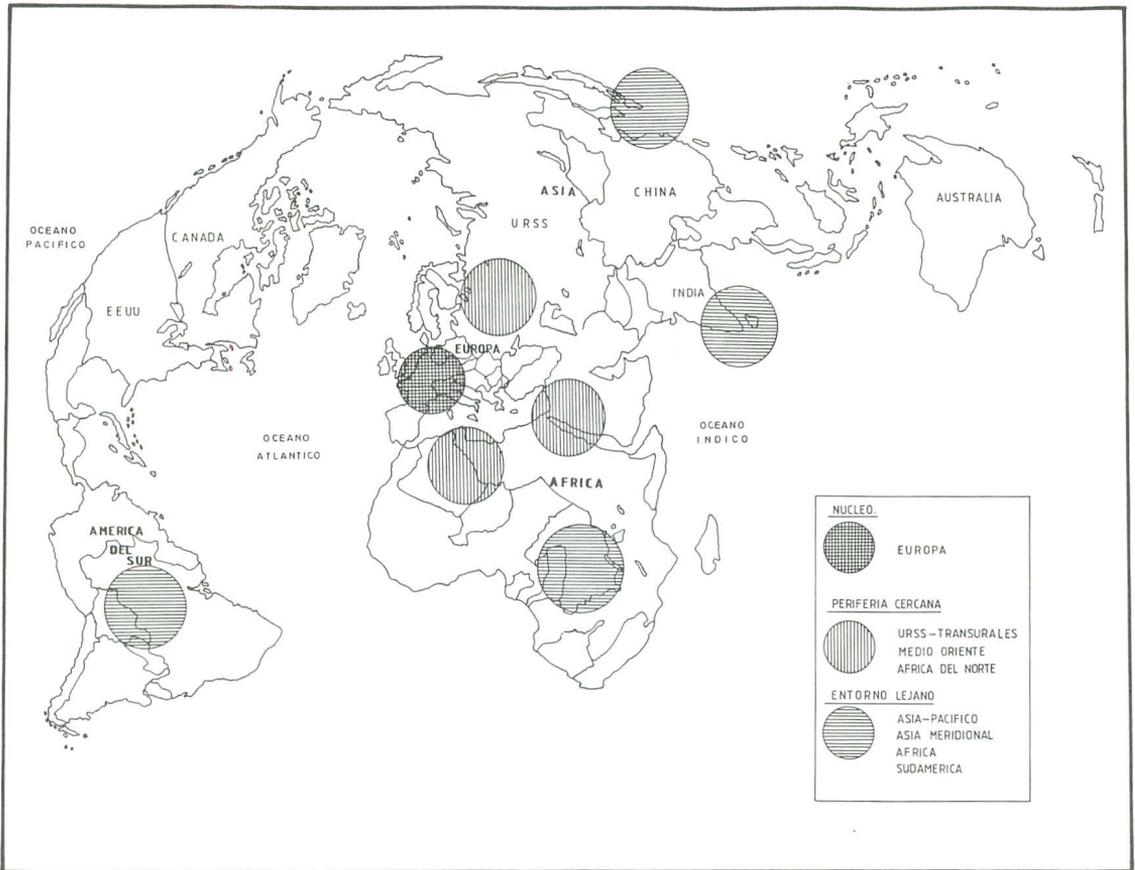
## PERSPECTIVAS FUTURAS

### Político-estratégicas de la periferia cercana

Las relaciones político-estratégicas de Europa con su periferia cercana se perfilan desde los siguientes niveles de interacción:

- Europa oriental: Paz armada;
- Medio Oriente: Tensión;
- África del Norte: Concertación.

En la medida que la frontera oriental pueda ir desplazándose hacia Oriente por la incorporación de Estados de esa área a un nivel de interacción de "concertación" o superior, disminuirá el margen de espacio de seguridad de la propia Unión Soviética, dificultando una rebaja de su nivel de interacción de "Paz armada" frente a Europa, salvo que un sostenido proceso de democratización, desregulación económica y



NUCLEO EUROPEO, SU PERIFERIA CERCANA Y SU ENTORNO LEJANO

reconocimiento de independencia y/o autonomías nacionales al interior de la Unión Soviética haga más viable una "casa europea" o una "confederación europea" y todos estos Estados se incorporen a Europa; en tal caso, la periferia se iniciaría, de hecho, en los Urales, con lo que frente al Asia Central —incluyendo a China— se establecería un nivel de Paz armada, recayendo mayormente el peso de esta seguridad en la Unión Soviética y en los Estados de Asia Central eventualmente desprendidos de ella. Si aquel país no sigue el curso señalado y se mantiene en crisis interna y en plena inestabilidad, quedaría por un tiempo conformando la periferia cercana oriental de Europa, en cuyo caso la seguridad europea sería problemática, toda vez que los países de Europa oriental, sin ser todavía de la OTAN, no pueden ofrecer otro factor de seguridad que no sea su espacio, el que no estarían dispuestos a ofrecer como campo de batalla. De aquí la necesidad de mantener a la OTAN y de adecuar paulatinamente su composición y su equipamiento.

Respecto del Medio Oriente ocurre lo mismo. Si Europa se mantiene circunscrita a la actual Europa occidental, el nivel de interacción se mantendrá en tensión hasta que la inestabilidad local se atenúe, sea por un debilitamiento general del mundo árabe e islámico, sea por un acuerdo parcial entre los árabes e Israel; con ello permitiría su tránsito a Paz armada e incluso a Concertación. Si Europa oriental —incluida la Unión Soviética— se incorpora a Europa es posible que el nivel de interacción pueda acercarse rápidamente al de Concertación, por el peso disuasivo de la desproporción de fuerzas entre una Europa integrada y el mundo árabe-islámico, pero también puede que el nivel alcance el de crisis si Europa reafirma su raíz cristiana y deja en su periferia cercana las Repúblicas musulmanas de la Unión Soviética, incluso Turquía, con la correspondiente consolidación y polarización del Islam.

En cuanto a Africa del Norte, el nivel de interacción es, globalmente, de Concertación, pero ello no obsta a que haya resabios conflictivos.

vos derivados del colonialismo europeo en el área, que mezclados con el islamismo mantienen latente la posibilidad de roces y desencuentros que pueden alterar substancialmente dicho nivel, alcanzando el de Paz armada y aun el de Tensión o Crisis. Lo grave de esta circunstancia es que el recurso a la vía armada puede amenazar muy directamente al suelo europeo occidental que, naturalmente, con la expansión hacia el Este ha quedado en general muy distanciado de su periferia oriental y sudoriental, con general beneplácito del núcleo europeo rector; esta amenaza sureña, si se activa, provocaría gran inquietud en Estados como Francia, España e Italia, que quedarían expuestos a ser hábilmente presionados para hacer concesiones importantes, que tal vez los demás Estados no quisieran avalar, quebrando la solidaridad europea. Lo anterior no sería extraño, dado el comentado comportamiento de Europa frente a la crisis y guerra del Golfo.

En términos generales, estos distintos efectos de la situación periférica sobre los diferentes actores europeos es el factor que más afecta a las tendencias integracionistas, dificultando la toma de decisiones conjuntas y acen tuando los distintos matices que distinguen a sus respectivos intereses nacionales.

En el trasfondo de toda esta situación está la reorientación o quizás la supervivencia de la propia OTAN, enfrentada a readaptarse a las nuevas circunstancias surgidas con motivo de la desarticulación del Pacto de Varsovia. Un factor muy importante es la presencia en ella de Estados Unidos y Canadá, cuyos intereses estratégicos difieren en importante grado de los de la propia Europa; también es fundamental el caso de Francia, pivote importante de la capacidad defensiva europea y, sin embargo, oficialmente desvinculada de compromisos puntuales con la organización. Por otra parte, dada la mejor definición de los intereses específicamente europeos, ha tomado cierto vuelo la tendencia a reactivar la antigua organización defensiva plenamente europea, como es la Unión Europea Occidental, que incluye a Francia y excluye a Estados Unidos y Canadá junto a algunos países europeos relativamente excéntricos, como Grecia, Dinamarca e Irlanda.

### **Político-estratégicas del entorno lejano**

En relación a este ámbito, Europa aparece ausente como núcleo compacto de presencia militar y está muy distante de tener una actitud común. Si bien en el ordenamiento político-económico el avance ha sido substancial y

la CEE, al menos, ha estructurado esquemas de relación en que su Comisión en Bruselas constituye un polo definido frente al Tercer Mundo y particularmente respecto de sus ex colonias de África, el Pacífico y el Caribe (Acuerdos de Lomé), el hecho es que en lo político-estratégico ello no ocurre y son solamente las potencias con reductos imperiales en ultramar las que mantienen algún dispositivo bélico en tales áreas. Para el resto de Europa, la amenaza militar en ese entorno no existe.

Francia y el Reino Unido son los Estados que, de acuerdo con sus propios intereses nacionales, están preocupados respecto de amenazas militares frente a la mantención de sus vinculaciones con territorios lejanos, a los cuales aún no conceden plena independencia o siguen guiándolos en su incipiente ejercicio de una soberanía recién obtenida.

Casos como el de las islas Falkland o Malvinas y en menor grado los de Gibraltar, Ascensión, etc., representan el dispositivo británico de seguridad imperial, fundamentalmente cubierto por su poder naval reorientado en parte, a partir de 1982, para atender estos requerimientos que el excluyente compromiso con la OTAN había descuidado un tanto; también le preocupan algunos casos de Estados independientes muy vinculados al Reino, como Belice, Fijí y Tonga.

Francia, por su parte, también se preocupa de disponer de un instrumento de fuerza para mantener el control sobre importantes áreas que estima necesario retener como territorios nacionales de ultramar (Guyana francesa, Martinica, Guadalupe, Polinesia, Nueva Caledonia, entre otros) o sobre Estados virtualmente cubiertos por su persistente égida imperial, como ocurre en África occidental y central y en el Índico meridional.

De este esfuerzo independiente de las potencias señaladas es particularmente notorio el énfasis puesto en su capacidad de concurrir oportunamente frente a emergencias y poder mantener esa presencia en el área amenazada, por el tiempo que sea necesario para restablecer la normalidad. El poder naval aparece como el instrumento militar más adecuado para tales propósitos y es así como lo han desarrollado, con las características precisas para dicho cometido. La necesidad de contar con puertos en Estados amigos para recaladas operativas, inexcusables dadas las distancias involucradas, les recomienda mantener cordiales relaciones con ellos, tanto en el ámbito diplomático como en el castrense —especialmente con sus armadas— lo que incrementa para tales Estados

aledaños la importancia y sesgo político-internacional del factor naval.

## PERSPECTIVA GENERAL

A principios de 1990 la situación económica global ensombrecía el horizonte europeo, que hasta ese momento se perfilaba sereno y promisorio, debilitando un enfoque comunitario en el campo financiero; la crisis y guerra del Golfo vinieron a aportar un nuevo factor de debilitamiento en las políticas europeas comunes, ya que en el seno de su núcleo más importante (Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Holanda y España) hubo claras discrepancias respecto del grado de compromiso en el ámbito político-estratégico, lo que obligó a acordar una libertad de acción.

Así las cosas, Europa, no pudiendo hacer abstracción de los problemas que surgen en su periferia, enfrenta actualmente la necesidad de rearticular sus dispositivos defensivos, llevando adelante su concepto de fortaleza económica, junto al cual se acopla el de fortaleza militar, que le proteja su prosperidad. La realidad es que tanto la una como la otra no son concentraciones de poder aisladas sino que, por el contrario, junto con reforzar sus vínculos internos valoran la importancia de su entorno, tanto para el proceso económico como para su proyección político-militar, que es la mejor fórmula para contener las amenazas a su seguridad.

De lo expuesto se desprende una realidad político-estratégica muy compleja que presiona en distintas direcciones a una Europa cuyas vigorosas fuerzas centrípetas han logrado avances integracionistas de consideración pero que a la vez, por su mismo éxito, generan una atracción sobre los núcleos políticos de su periferia oriental, cuya desarticulación como bloque ha creado un ámbito anodino e inestable que, por su propia indefinición, no es todavía posible incorporar plenamente.

Esta situación crea una ambigüedad que mantiene un equilibrio temporal y precario, en la medida que no hay claridad de juicio para la determinación de los objetivos político-estratégicos de los actores nacionales o de las organizaciones supranacionales europeas.

Se vive así una etapa que ha sido denominada de transición, aun cuando no se sabe a ciencia cierta hacia dónde se está transitando. Un hecho palmario es que las percepciones por la seguridad territorial han quedado muy disminuidas frente a una acuciante inestabilidad del entorno oriental en el orden socioeconómico, el que estructural y funcionalmente se ha resistido, con más fuerza que la prevista, a asimilar

con rapidez la ansiada fórmula de la economía de mercado.

Las dificultades encontradas para que esta solución dé sus frutos económicos antes que el tejido social se rompa abarcan no sólo los esfuerzos de reorientación económica en cada Estado de la Europa oriental y en la propia Unión Soviética, sino también, lo que es más preocupante, al proceso de integración alemana, lo que ha generado una cautelosa atenuación del ritmo de avance hacia la consolidación de la fortaleza europea en 1992.

En esta perspectiva, la OTAN sigue haciendo esfuerzos para mantenerse como el organismo defensivo más efectivo para asumir las responsabilidades de la seguridad europea; en tal sentido ha venido readecuando sus dispositivos, teniendo como lineamientos básicos mantener su actual estructura atlántica, desarrollar en su seno fuerzas multinacionales de despliegue rápido y un núcleo defensivo territorial, enfatizar la participación europea en la conformación de tales fuerzas, reintegrar cuanto antes a Francia y asignar a Estados Unidos responsabilidades prioritarias en el campo del transporte operativo, tanto aéreo como marítimo.

Por su parte, algunos Estados europeos, particularmente Francia, impulsan el desarrollo de una capacidad estratégica en torno a la antigua Unión Europea de Defensa, lo que implicaría una preterización de la OTAN.

También hay quienes piensan, particularmente en la Unión Soviética y otros Estados de la periferia oriental, que una ampliación de la Conferencia de Seguridad Europea es la mejor solución para superar las complicaciones político-estratégicas propias de los distanciamientos del pasado, que debieran disiparse frente a una Europa en franca integración.

Hasta tanto el panorama político-estratégico europeo alcance mayor claridad se seguirán barajando todas estas opciones, cuyo análisis y aplicación es la esencia del debate político actual, enfatizándose —por cierto— un enfoque cauteloso que por ningún motivo ponga en riesgo la precaria seguridad obtenida por el eclipse del imperio soviético y que a la par le otorgue una flexibilidad suficiente para acomodar los dispositivos estratégicos a las circunstancias que vayan surgiendo de la cambiante correlación estabilidad/inestabilidad en el ámbito de la periferia cercana.

Todo ello en el marco de definiciones políticas más profundas, como son las que derivan de la realidad interna de la Unión Soviética y de la estabilidad política y económica de Europa central y oriental, cada día más incierta; del grado de sinceridad de la adhesión política a

Europa por parte de la Alemania unificada; de la más plena incorporación militar francesa a los esquemas orgánicos europeos de defensa y, por último y no menos importante, por la creciente autonomía político-estratégica desplegada por Estados Unidos en la periferia europea, tanto oriental como del Medio Oriente o africana, además de su incólume presencia en los dispositivos militares europeos, no del todo aceptable para algunas potencias del área.

## CONSIDERACIONES FINALES

El panorama político-estratégico de Europa que ha sido reseñado revela dos elementos claves para la realidad sudamericana.

—Uno es que Europa tiene escasa gravitación político-estratégica en nuestra realidad subcontinental, salvo aspectos muy puntuales vinculados a Francia y al Reino Unido.

—El otro es que el núcleo europeo, con todo su poderío y trascendencia, conforma una

realidad política claramente inserta en el Gran Sistema Mundial, cuya faceta político-estratégica domina Estados Unidos, no sólo sin contrapeso sino con inequívoca voluntad política. Así lo indican sus distintas y simultáneas iniciativas de control de armas en diferentes ámbitos, su presencia dominante en Etiopía y su accionar diplomático con miras a organizar una conferencia de paz entre árabes e Israel, todo ello en las propias barbas de Europa, que aún no decide si debe o no participar militarmente en su entorno periférico.

Lo anterior está señalando que en el ordenamiento político-estratégico a nivel mundial, Estados Unidos mantiene en forma muy activa y ágil su preeminencia, abarcando todos los ámbitos del planeta.

Ello es de singular importancia pues indica que su influencia político-militar en nuestro sistema subcontinental podrá alcanzar niveles sin precedentes, cuya intensidad y perfil será necesario observar y analizar objetivamente, a través de un permanente y acucioso escrutinio.

